



La batalla que jamás se peleó y que jamás se peleará

David Roper

Cañones que rugen, bombas que explotan, el aire lleno de olor a pólvora y muerte, ejércitos enormes, ataques y contraataques, un bando que gana al comienzo y luego el contrario que pasa a ganar —así es como muchos se imaginan «la batalla de Armagedón». Se me ha acusado de tener una imaginación calenturienta, sin embargo, si se me compara con los que describen esta «batalla» no se podría decir que tenga imaginación alguna.

El concepto de «la batalla de Armagedón» está tan generalizado, y hace que a tantos les martillee el corazón, que casi lamento lo que tengo que decir ahora, algo que no hay manera de que lo calle, porque es mi deber decirlo: *No hay tal batalla de Armagedón*. Según cualquier definición comúnmente aceptada de la palabra «batalla», no habrá una batalla literal de Armagedón. Ni siquiera en la visión de Apocalipsis 16, ocurrió batalla alguna de Armagedón. Sé que es desilusionante, pero no deje de prestarme atención. Todavía debo probar mi afirmación. También debo explicar lo que el Señor *en realidad* está enseñando en Apocalipsis

16.13–16. (Él tiene un propósito más importante que el de predecir un enfrentamiento global entre «los chicos buenos» y «los chicos malos».)

El libro de Apocalipsis menciona tres veces tal batalla: en 16.14; 19.19 y 20.8.¹ En la traducción al español² de los anteriores pasajes se usan diferentes términos para referirse a ella, sin embargo en el griego, es una misma frase la que se usa en los tres versículos: *ton polemon*, que literalmente significa «la batalla» (o «la guerra»)³ El uso del artículo definido⁴ indica que se trata de una sola batalla, que es vista desde tres diferentes ángulos. Pedí a Brian Watts que dibujara una escena básica para usarla como ilustración de cada uno de los tres pasajes. Luego le pedí variar los detalles para adecuarla a la visión en particular que se esté estudiando. Puede que ésta no sea la mejor manera de emprender la producción de obras de arte, sin embargo espero que refuerce la verdad en el sentido de que Apocalipsis habla de *una* sola «batalla» decisiva.

El relato completo de «la batalla» se encuentra en el capítulo 19, por esta razón, normalmente

¹Los que usan el enfoque histórico-continuo generalmente interpretan estas tres batallas como tres batallas separadas que han tenido lugar en la historia. Son pocos los que sostienen esta posición hoy día, por tal razón no le dedicaré tiempo a tratarla en la lección. ²N. del T.: El autor se refiere a la traducción al inglés, pero lo mismo se puede decir de la traducción al español. ³Apocalipsis contiene otras referencias a «hacer guerra», pero en el texto griego ninguno de estos pasajes habla de «la batalla». ⁴La palabra «ton» de la frase *ton polemon* equivale a la palabra «la» en español. ⁵La ilustración de «la séptima copa» que se encuentra en la lección «El error de culpar a Dios de nuestros problemas» es también un cuadro de «la batalla» tal como se la describe en el capítulo 16.

esperaría hasta llegar a ese capítulo para comentarla en detalle. Sin embargo, debido a que los hombres han relacionado la palabra «Armagedón» con «la batalla» (no hay duda de que, mientras el mundo esté en pie, seguirá siendo conocida como «la batalla de Armagedón»), necesitamos dedicarle algún tiempo a ella a estas alturas del estudio que estamos llevando a cabo.

Continúe conmigo en un viaje a través de 16.13–16, viaje que finalmente nos llevará al «monte de Meguido»: Armagedón.

LOS INEPTOS ACTORES (16.13–14a)

Los acontecimientos de la llamada «batalla de Armagedón» comienzan con la introducción de actores de poca importancia⁶ en el drama: «Y vi salir⁷ de la boca⁸ del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas» (vers.^o 13).

Juan vio al dragón (12.3–4), a la bestia (13.1–2) y al falso profeta juntos. Esta es la primera vez que se usa el término «falso profeta»; pero, como se hizo notar anteriormente, éste es la bestia de la tierra de 13.11. Compare la actividad de la bestia de la tierra según se narra en 13.12–17 con la descripción que se hace del falso profeta en 19.20: «el falso profeta que había hecho delante de [la bestia] las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen».

Cuando el apóstol miraba, de las bocas del trío de impíos salieron de repente «tres espíritus inmundos a manera de ranas». En el versículo 14, a estos «espíritus inmundos» se les llama «espíritus de demonios». Es obvio que no eran criaturas amistosas. El término «espíritus inmundos» se usó en los relatos del Evangelio para describir a entidades demoníacas que Jesús echaba fuera de

las personas (Marcos 9.25; Lucas 9.42).

¿Por qué se describen esos espíritus diciéndose que eran «a manera de ranas»?⁹ Algunos comentaristas hacen hincapié en la palabra «inmundos»: Cuando estaba vigente la ley de Moisés, las ranas se consideraban criaturas «inmundas» que no podían comer los israelitas (vea Levítico 11.1–12).¹⁰ Otros autores señalan el considerable uso que se hace del lenguaje del Éxodo en Apocalipsis 16, y relacionan estas ranas con la plaga de ranas que hubo en Egipto (Éxodo 8.1–15). Lo anterior es posible (quizás también probable); sin embargo, aunque las ranas de Egipto fueron una molestia importante, las de Apocalipsis tenían un propósito más mortífero.¹¹

Me pregunto si habrá algún significado adicional en el uso que hace el Espíritu Santo de las imágenes de las ranas: Las ranas se destacan ampliamente en las categorías de fealdad y asquerosidad, pero ¿alcanzan ellas realmente el profesionalismo propio una academia militar como la de West Point?¹² ¿Cómo se sentiría usted sirviendo en un ejército comandado por el Coronel Sapo, el General Batracio y el Capitán Renacuajo?

Les pido disculpas de antemano a los amantes de las ranas, pero es que, según lo veo, pocas criaturas son tan inútiles como las ranas.¹³ ¿Qué logró alguna vez una rana que no fuera el producir más ranas? Por lo que a su capacidad militar se refiere, no me *gustan* las frías, viscosas y repulsivas criaturas que son las ranas, pero tampoco les tengo *miedo*.

Cuando Brian iba a dibujar los tres espíritus inmundos, le pedí que los representara como tres malévolas y feas ranas que, armas en mano, se disponían a reclutar a los reyes de la tierra. Las hizo tan malévolas y feas como pudo; sin embargo, no dejan de verse ridículas, ¿verdad que sí?

⁶ La expresión «actores de poca importancia» se refiere a los que tienen tan sólo papeles de poca importancia en un drama (es «poco» lo que tienen que decir y/o hacer). El dragón, la bestia, el falso profeta, las ranas, los reyes y los ejércitos creyeron tener papeles importantes, sin embargo *el Señor* es el único que tiene un papel estelar. ⁷ La palabra «salir» fue añadida por los traductores. Algunos autores sugieren que las ranas fueron vomitadas. ⁸ Tanto el dragón como la bestia tenían siete cabezas; sin embargo, de los dos se dice que tenían una «boca» (singular). Recordemos otra vez que estamos ante *una visión*, no ante algo que sea literalmente verdadero. ⁹ Juan no dijo que los espíritus inmundos fueran ranas, sino que eran *a manera* de ranas. Damos por sentado que, en la visión, parecían ranas (es por esta razón que nuestra ilustración presenta tres ranas), pero puede que del todo no haya sido así. Juan pudo haber tenido presente alguna otra característica de los espíritus que le recordó las ranas. ¹⁰ A la rana no se le menciona concretamente en Levítico 11; pero si era considerada criatura de la tierra, era inmundada porque no tiene pezuña hendida y no rumia. Si era considerada criatura de agua, era inmundada porque no tiene aletas ni escamas. ¹¹ Otros comentaristas se centran en la asquerosidad que rodea a las ranas; aun hoy día, las ranas son consideradas criaturas repugnantes por todo el mundo. Unos pocos autores hacen notar que las ranas eran especialmente apropiadas para actuar como representantes de las bestias del mar y de la tierra ya que son animales anfibios (es decir, pueden vivir en la tierra y en el agua). ¹² West Point es una academia que prepara oficiales para el ejército de los Estados Unidos. Sustituya por el nombre de una institución parecida de su propio país. ¹³ Estoy consciente de que las ranas son lo que Dios quiso que fueran y que ocupan su lugar en la creación de Dios. También estoy consciente de que las ancas de algunas ranas son comestibles, de que las ranas son parte de la cadena alimenticia de la naturaleza, de que de ciertas ranas se extraen sustancias útiles y de que son útiles para hacer investigaciones científicas. Lo que afirmé sobre su inutilidad es una exageración deliberada con el fin de darle énfasis a la idea.

El primer indicio de que la batalla planeada por el dragón y su compañía iba a ser un fracaso, es que los mejores reclutadores y líderes de que pudo echar mano la impía trinidad fue un trío de ranas.

EL INFRUCTUOSO PLAN (16.14b)

El segundo indicio de que su campaña militar iba a ser un fiasco, fue que el trío de batracios formuló un plan de batalla muy poco inteligente. El versículo 14, que habla de este plan, comienza por describir las ranas: «pues son espíritus de demonios,¹⁴ que hacen señales» (16.14a). Es probable que las «señales» fueran los mismos «falsos milagros» (2ª Tesalonicenses 2.9; NVI) que hacía el falso profeta.¹⁵

Los espíritus semejantes a ranas «van a los reyes de la tierra en todo el mundo» (vers.º 14b).¹⁶ Me los imagino saltando por todos lados, haciendo sus trucos de malabarismo y prestidigitación, sin dejar de croar «acerca de la grandeza de sus amos a los oídos de los reyes que les [prestaran atención]». ¹⁷ Su objetivo era «reunirlos [a los reyes y sus ejércitos] a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» (vers.º 14c). Subraye la frase: «aquel gran día del Dios Todopoderoso». Leon Morris escribió:

Esta es la más resonante descripción del día postrero. El calificativo *gran* lo distingue de días menos importantes. Y es día *del Dios*, no del hombre [...] está relacionado con la culminación del propósito divino. Luego, *Todopoderoso* recuerda que ante el poderío de la tierra entera, el poder de Dios es supremo.¹⁸

En opinión de Jim McGuiggan, los espíritus no sólo eran inmundos, también eran «carentes de sentido común». ¹⁹ Todo lo que hacían encajaba en los planes de Dios. (El próximo capítulo revelará que, con respecto a los reyes de la tierra, Dios «ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso» [17.17a].)



Tres espíritus inmundos a manera de ranas (16.13)

El plan de batalla demoníaco estaba condenado al fracaso desde sus inicios.²⁰ Las ranas eran buenas para hacer ruido; pero a más de eso, no era gran cosa lo que podían hacer. En esta ocasión, armaron todo un alboroto, pero no fueron capaces de producir una pizca de resultados.

EL INADECUADO LUGAR (16.16)

El último y más importante indicio de que la batalla estaba condenada al fracaso se encuentra en el versículo 16: «Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón». Por fin llegamos a Armagedón.

Habrá notado usted que existe cierta duda acerca de la grafía del nombre. En algunos manuscritos se le ha antepuesto un signo de aspiración suave²¹ a la primera «a» del nombre (que no afecta la pronunciación) y por tal razón se lee en ellos: «Armagedón». En otros se le ha antepuesto signo de aspiración áspera a la «a» inicial (el cual le cambia pronunciación a ésta para que suene «ja»). En éstos manuscritos se lee: «Har-magedón». ²²

También hay cierta duda con respecto al significado de la palabra.²³ «Armagedón» (sin aspiración áspera) podría tener una variedad de significados, incluyendo el de «ciudad de

¹⁴ Puesto que los demonios son espíritus, se ha dicho que una traducción más correcta podría ser «espíritus demoníacos». En la traducción de Phillips se lee: «espíritus diabólicos». (J.B. Phillips, *The New Testament in Modern English [El Nuevo Testamento en inglés moderno]*). ¹⁵ Vea los comentarios sobre 13.13–15 en la lección «El gran impostor» de la edición «Apocalipsis, núm. 7» de *La Verdad para Hoy*. ¹⁶ El capítulo 17 subraya la influencia que Roma ejercía sobre los demás gobernantes del mundo (17.2, 12–13). ¹⁷ D.T. Niles, *As Seeing the Invisible: A Study of the Book of Revelation (Ver al Invisible: Un estudio del libro de Apocalipsis)* (New York: Harper & Brothers, 1961), 85. ¹⁸ Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 192–93. (Énfasis suyo). ¹⁹ Jim McGuiggan, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, (Lubbock, Tex.: International Biblical Resources, 1976), 242. ²⁰ Si usa esta lección como sermón sin precederlo con la lección anterior, es aconsejable que comente el versículo 15 que abarqué brevemente en la lección anterior. Este versículo también enfatiza que la batalla planeada estaba condenada a fracasar. ²¹ El signo que se usa para indicar aspiración suave parece un apóstrofe; el que se usa para aspiración áspera parece un apóstrofe invertido. ²² N. del T.: Esta palabra lleva una «h» para representar el signo de aspiración áspera. Sin embargo, la pronunciación de tal signo en el idioma español sería cercano al de la «j». ²³ Un problema relacionado con la grafía y el significado de la palabra «Armagedón» es que ésta no aparece en ninguna otra parte de las Escrituras. Esta aparición en Apocalipsis es la única.

Meguido». La mayoría de los eruditos opinan que «Har-Magedón» es la grafía correcta. Puesto que *har* es la palabra hebrea que se usa para referirse a «montaña», ellos concluyen que el nombre significa «monte Meguido».

Es necesario hacer algunos comentarios preliminares sobre Meguido. A Meguido²⁴ se le menciona once veces en el Antiguo Testamento. Era una ciudad que se situaba en la parte norte de Palestina, noventa y seis kilómetros al norte de Jerusalén y cuarenta seis kilómetros al sudoeste del Mar de Galilea. Al noreste de Meguido se extendía lo que se conocía como la Gran Llanura, la cual medía cerca de veintidós kilómetros de ancho por treinta y dos de largo. Esta vasta área al descubierto incluía varios sitios bien conocidos, entre los que estaba el Valle de Jezreel (Esdraelón).

Meguido «tenía una gran importancia estratégica, ya que dominaba el paso a través de las montañas que comunicaba los llanos de Sarón y Esdraelón». ²⁵ Era en este sitio donde se enfrentaba a los invasores. Cientos de batallas decisivas se libraron sobre las llanuras que estaban cerca de Meguido. Un historiador escribió: «Es posible que estas colinas bajas [...] que estaban alrededor de Meguido, y que miran hacia la llanura de Esdraelón, hayan sido testigos del mayor número de enfrentamientos sangrientos que jamás haya manchado un área semejante de la superficie terrestre». ²⁶ Fue en esta área donde Gedeón y sus trescientos derrotaron a los Madianitas (Jueces 7.1–22), y fue aquí donde el rey Saúl fue derrotado por los filisteos (1^{er} Samuel 31.1–6), y donde el rey Ocozías murió bajo las flechas de Jehú (2^o Reyes 9.27).

De las muchas batallas que se libraron en Meguido, dos tuvieron significado especial para los judíos: Una fue la gran victoria de Barac y Débora sobre los ejércitos del rey cananeo Jabín

(Jueces 4; 5) «junto a las aguas de Meguido» (Jueces 5.19). La otra fue la batalla contra Faraón Neco, en la que el rey Josías fue herido de muerte (2^o Reyes 23.29–30; 2^o Crónicas 35.22–24). «El último de estos eventos se grabó con dolor en la memoria del pueblo judío, y el luto por [la muerte de] Josías en el valle de Meguido fue recordado mucho tiempo después, como un ejemplo típico de pesar nacional [Zacarías 12.11]». ²⁷

La anterior información le aclara a usted un poco el ambiente histórico que rodea a Meguido, pero ¿y qué acerca del «Monte de Meguido»? Albert Baldinger escribió: «Consulte [...] su mapa de la antigua Palestina y ubique Armagedón. No es fácil encontrarle; es más, del todo no le podrá encontrar. No está allí». ²⁸ Los eruditos en general coinciden en que en el globo terráqueo no existe sitio alguno que lleve el nombre de Monte de Meguido.

La Biblia se refiere geográficamente a «Meguido y sus aldeas» (Josué 17.11), a «los que habitan en Meguido» (Jueces 1.27), a «las aguas de Meguido» (Jueces 5.19) y al «campo de Meguido» (2^o Crónicas 35.22; Zacarías 12.11); pero no hace mención alguna de un Monte de Meguido. ²⁹

Lo anterior desconcierta a los comentaristas:

El problema es que Meguido no es un monte, sino una llanura³⁰ que se ubicaba entre el Mar de Galilea y el Mediterráneo, la cual formaba parte del valle de Jezreel (Esdraelón).³¹

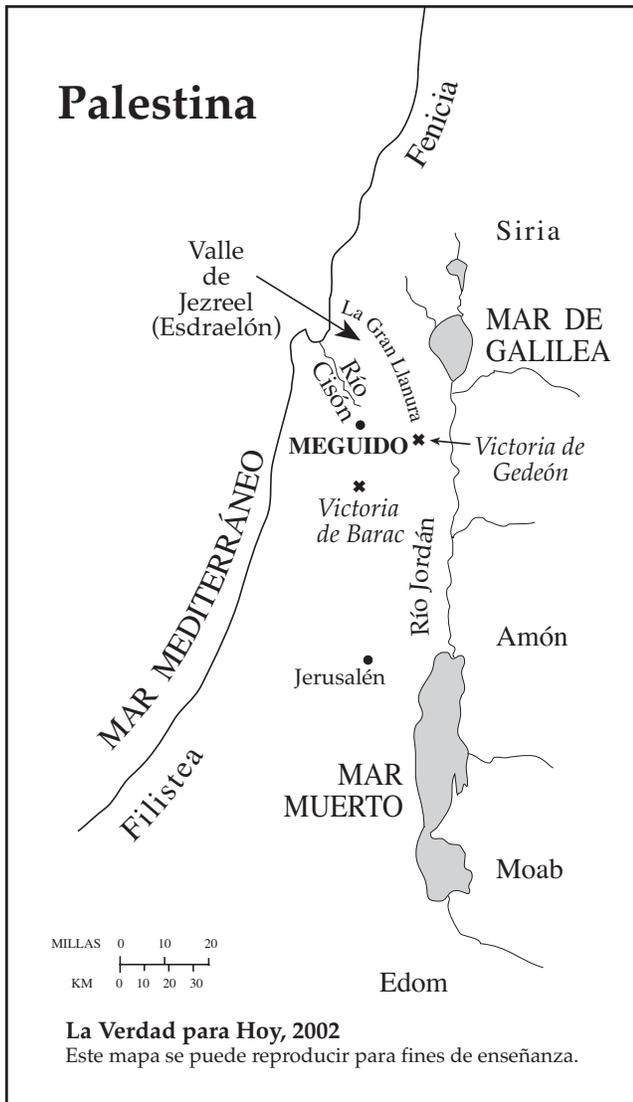
[...] aquí se presenta una dificultad: no hay tal Monte Meguido.³²

[...] desafortunadamente no parece que haya monte alguno llamado «monte de Meguido». ³³

Esta pequeña ciudad se encuentra en la llanura de Esdraelón en Israel, y no tiene montes.³⁴

Pero no hay monte alguno cerca de Meguido [...].³⁵

²⁴ El significado exacto de «Meguido» es objeto de debate. Algunos creen que significaba «lugar de tropas» o «lugar de matanza». ²⁵ John D. Davis, *A Dictionary of the Bible (Un diccionario de la Biblia)*, 4th rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1956), 489. ²⁶ Este historiador, cuyo nombre no se menciona, fue citado en Albert H. Baldinger, *Preaching From Revelation: Timely Messages for Troubled Hearts (Prédicas de Apocalipsis: Mensajes oportunos para corazones atribulados)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1960), 91. Muchas batallas importantes se han librado en Meguido además de las que se mencionan en la Biblia (incluyendo una en la que participó Napoleón Bonaparte), pero no se mencionan aquí porque no parecen pertinentes al pasaje. ²⁷ Henry B. Swete, *The Apocalypse of St. John (El Apocalipsis de San Juan)*, (Cambridge: MacMillan Co., 1908; reprint, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., n.d.), 209. ²⁸ Baldinger, 90. ²⁹ Homer Hailey, *Revelation: An Introduction and Commentary (Apocalipsis: Una introducción y comentario)*, (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979), 336. ³⁰ La ciudad de Meguido debe su nombre al área de la llanura que se encuentra cerca de ella. ³¹ George Eldon Ladd, *A Commentary on the Revelation of John (Un comentario sobre el Apocalipsis de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 216. ³² Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 301. ³³ Morris, 193. ³⁴ G.R. Beasley-Murray, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New Century Bible Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 245. ³⁵ M. Robert Mulholland Jr., *Holy Living in an Unholy World: Revelation (Cómo vivir santamente en un mundo impío: Apocalipsis)*, The Francis Asbury Press Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Francis Asbury Press of Zondervan Publishing House, 1990), 271.



Algunos tratan de resolver la dificultad de modo arbitrario poniéndole la etiqueta de «Monte de Meguido» a algún accidente geográfico del área en general que pueda merecerla. Una solución más fácil es reconocer que tal lugar no existe, y que el propósito del Espíritu Santo no era identificar un lugar geográfico determinado, sino subrayar *un concepto*.³⁶

¿Que concepto podía ser ese? Para entenderlo recordemos que Meguido era un lugar famoso por las batallas que allí se habían librado. La expresión «Monte de Meguido» es, por lo tanto, un término adecuado para referirse a la guerra espiritual que habían planeado el diablo y su huestes. Además, eran muchísimas lágrimas las que se habían derramado a causa de las batallas de Meguido. Puesto que la rebelión de Satanás produce angustia,

³⁶ Vea las notas sobre el concepto de «el giro» en la lección «El error de culpar a Dios de nuestros problemas» de este estudio. ³⁷ Burton Coffman, *Commentary on Revelation (Comentario sobre Apocalipsis)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1979), 376.

el nombre de Armagedón también resulta adecuado para expresar un sentimiento de tragedia.

Si bien, lo anterior es cierto, es probable que esté implícito un concepto más sutil —y significativo. Considere detenidamente los ejemplos de batallas veterotestamentarias que se mencionaron anteriormente: *En cada uno de los casos, aquellos cuya conducta tenía la aprobación de Dios, ganaban la batalla; en cambio aquellos cuya conducta era contraria a la voluntad de Dios, la perdían.* Lo anterior es manifiesto en la mayoría de los ejemplos citados; aunque tal vez no sea tan aparente en el caso de Josías, quien en muchos sentidos era un rey bueno. Preste especial atención al relato de 2^o Crónicas 35.20–25. Faraón Neco le rogó a Josías que no lo enfrentara en batalla, pero Josías «no atendió a las palabras de Neco, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Meguido» (2^o Crónicas 35.22; énfasis nuestro). Los que «[vienen a dar] batalla en el campo de Meguido», y rehusan «[atender] las palabras [...] de la boca de Dios», están condenados a perder. ¿Qué nos impide aplicar el anterior concepto a las fuerzas del mal que se habían reunido en Apocalipsis 16.14, 16? Estas estaban 1) en rebelión contra el Todopoderoso y 2) en «el lugar que en hebreo se llama Armagedón». Así, ¡estaba garantizado que iban a perder la contienda!

Como vimos en la lección anterior, las ranas reunieron a su ejército en el lugar *donde era imposible que ganaran*, ¡donde, desde el comienzo mismo, ya habían perdido!

EL INEVITABLE CASTIGO (16.17–21)

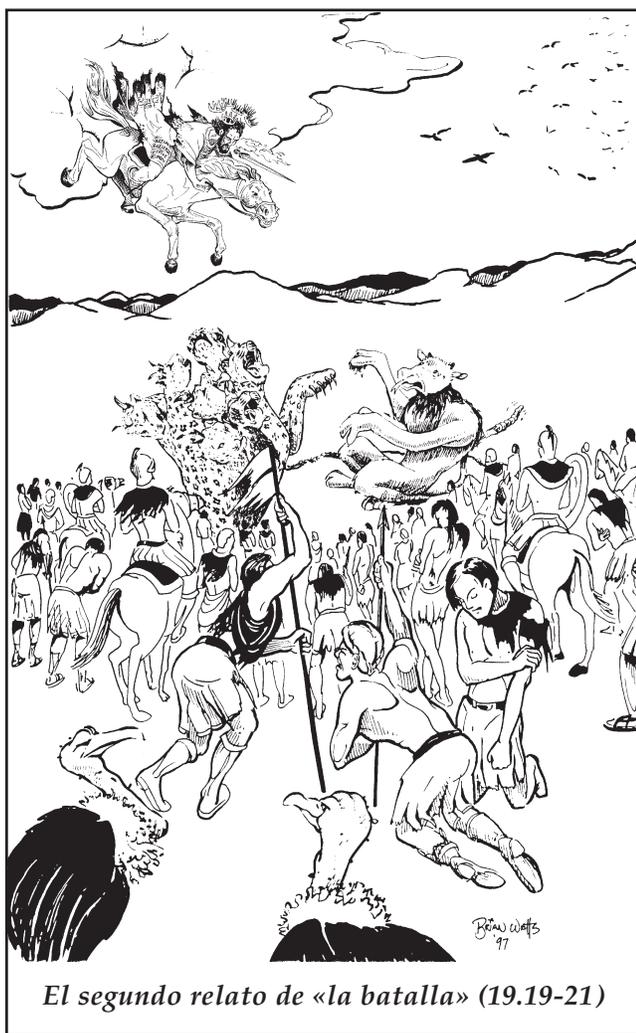
Cuando ineptos actores siguen un infructuoso plan y son obligados a ir a un inadecuado lugar, no es difícil predecir el resultado: el desastre y la derrota:

El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra [...] Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento [...] (16.17–21).

Burton Coffman escribió: «Note que ninguna clase de “batalla” se menciona aquí».³⁷ James Efird hizo la misma observación:

El aspecto interesante de la descripción que se hace de Armagedón en este ciclo de copas, es que ninguna batalla se pelea. Se reúnen para la batalla, pero Dios interviene (de un modo apocalíptico típico) y destruye a los enemigos del pueblo de Dios sin que haya batalla alguna.³⁸

A diferencia de los dramáticos escenarios de los literalistas, no se enfrentaron ejércitos humanos que provinieran de lados opuestos del campo de batalla, y no se dispararon balas. Más bien, una vez que las fuerzas de mal estuvieron reunidas, Dios intervino, y Su ira recayó sobre ellas, acto que fue simbolizado mediante una explosión de relámpagos, las vibraciones de un terremoto y la



El segundo relato de «la batalla» (19.19-21)

precipitación de un pesado granizo. Todo el asunto terminó sin haber tenido tiempo para comenzar.

Adelántese a echar una mirada a las otras dos versiones de «la batalla», y verá que el mismo procedimiento se siguió en cada relato: En el capítulo 19 dijo Juan: «Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear [literalmente: pelear “la batalla”] contra el que montaba el caballo [Jesús], y contra su ejército» (vers.º 19). Sin embargo, no se cuenta de batalla alguna que se hubiera llevado a cabo. Más bien, «la bestia fue apresada» junto con el falso profeta, y ambos fueron arrojados en el lago de fuego (vers.º 20), mientras que las carnes de sus seguidores se convirtieron en comida de las aves (vers.º 21; vea también los vers.ºs 17-18).

En el capítulo 20, se relata que Satanás salió a «engañar a las naciones [...] a fin de [reunirlas] para la batalla» (vers.º 8), sin embargo, en el momento en que los reclutas de Satanás rodeaban el campamento de los santos, «descendió fuego del cielo, y los consumió» (vers.º 9b), y «el diablo [...] fue lanzado en el lago de fuego y azufre» (vers.º 10a). No hubo batalla.

A riesgo de parecer redundante, permítame decir de nuevo: «No hay tal “batalla de Armagedón”».³⁹

Homer Hailey escribió: «El estar atentos a una batalla militar, material, a ser librada entre ejércitos humanos, en la parte norte de Palestina, en alguna fecha futura, es algo que carece totalmente de sustento bíblico, y es ajeno al espíritu y propósitos de Apocalipsis».⁴⁰ Coffman coincidió: «Todo el [...] concepto que considera la llamada “batalla de Armagedón” una especie de supercolosal confrontación en algún campo de batalla terrenal es totalmente ilógico, ha sido mal concebido, y es contrario a toda la enseñanza de Cristo».⁴¹ Ray Summers añadió: «El que crea que esta será una batalla literal, material, deberá aceptar que el ejército será encabezado por un comité de tres ranas».⁴²

Rubel Shelly preguntó: «¿Cuánto consuelo, tranquilidad y ánimo habrían traído a los cristianos del siglo I los anuncios inciertos de una batalla que se pelearía diecinueve o veinte siglos después de la época de ellos?».⁴³ Es obvio que ninguno del todo.

³⁸ James M. Eford, *Revelation for Today (Apocalipsis para hoy)* (Nashville: Abingdon Press, 1989), 101. ³⁹ Puesto que Apocalipsis usa el término «batalla», puede resultar desconcertante para sus oyentes el decir que «no hay tal batalla». El punto es que las fuerzas del mal se reunieron con la intención de librar «la batalla», pero ésta jamás se llevó a cabo. Recuerdo ocasiones sucedidas en el patio de recreo escolar en las que dos chicos se disponían a pelear, pero un maestro intervenía y los detenía. Así, ninguna batalla se llevó a cabo en realidad. ⁴⁰ Hailey, 336-37. ⁴¹ Coffman, 376. ⁴² Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 189. ⁴³ Rubel Shelly, *The Lamb and His Enemies: Understanding the Book of Revelation (El Cordero y Sus enemigos: Cómo entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: 20th Century Christian Foundation, 1983), 98.



El tercer relato de «la batalla» (20.7-9)

Los lectores de Juan necesitaban saber que *sus* enemigos iban a ser derrotados por el Señor, y *esta* es la tranquilidad que Apocalipsis 16 les daba.⁴⁴

CONCLUSIÓN

Si usted es hijo fiel de Dios, no debe preocuparse por la llamada «batalla de Armagedón». El Señor se encargará de ella.

Por otro lado, hay una batalla por la que sí *debería* preocuparse: la «lucha [...] contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6.12).⁴⁵ Esta no es una guerra «de disparos y proyectiles, sino del alma y del espíritu».⁴⁶ Es una guerra «que se libra en los campos de batalla del

corazón humano».⁴⁷ (Vea Romanos 7.21.) Es una batalla que se libra todos los días al elegir a quién serviremos (Josué 24.15). Es, sin embargo, una batalla que podemos ganar si tenemos a Dios de nuestro lado:⁴⁸ ¡«Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1^{era} Corintios 15.57)!

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Cuántas versiones de «la batalla» se encuentran en Apocalipsis? ¿Cuántas de tales «batallas» se describen en el libro?
2. Según cree usted, ¿por qué se dice de los tres espíritus inmundos que eran «a manera de ranas»? (¿Es usted amante de las ranas?)
3. Las ranas fueron a las naciones para reunir las «a la batalla», pero ¿de quién era la batalla? ¿Quién impondría las condiciones bajo las cuales se libraría?
4. ¿Por qué se lee «Armagedón» en ciertas traducciones de la Biblia, y «Har-magedón» en otras?
5. ¿Cuál es el significado probable de «Har-magedón»?
6. ¿Puede usted encontrar en el globo terráqueo un lugar que lleve por nombre «Monte de Meguido»?
7. ¿Cuál es una característica por la que se daba a conocer Meguido? ¿Por qué cree usted que se usó la expresión «Monte de Meguido» para identificar el lugar dónde el ejército satánico se reunió?
8. Una vez que se hubo reunido el ejército, ¿qué sucedió? ¿Hay en el capítulo 16 algún relato de una batalla propiamente dicha? ¿Lo hay en el capítulo 19 o en el 20?
9. ¿Hay alguna mención en la Biblia de *alguna* batalla material entre seres humanos, a librarse en la parte norte de Palestina, en el futuro?
10. ¿Cuál es la batalla por la que deberíamos preocuparnos?

⁴⁴ El capítulo 16 también nos tranquiliza con que *nuestros* enemigos serán derrotados por el Señor. ⁴⁵ Algunos autores usan «Armagedón» para referirse a la batalla espiritual que cada persona libra en su interior. Los propósitos de tales autores son 1) mostrar que Armagedón no es una batalla que se libra en un escenario terrenal de Palestina; 2) hacer hincapié en que la batalla que interesa es la espiritual, no la material; 3) hacer aplicación personal. No obstante, el referirse a nuestras luchas internas como «Armagedón» hace que se complique el asunto, y prefiero no hacerlo. Algunos añaden características a los términos y usan frases tales como «el armagedón personal de cada uno» y los «miniarmagedones». Use usted su propio sentido común en este asunto. ⁴⁶ Owen L. Crouch, *Expository Preaching and Teaching: Revelation (Prédicas y enseñanzas expositivas: Apocalipsis)* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1985), 287. ⁴⁷ W.B. West Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (Apocalipsis visto a través de los ojos de uno que vivió en el siglo I)*, ed. Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 110. ⁴⁸ Si usa esta lección como sermón, es aconsejable que diga a sus oyentes cómo se llega a tener una relación correcta con Dios, de modo que Él pueda ayudarle a uno a obtener la victoria.